Históricas Digital

Víctor M. Castillo Farreras

Los conceptos nahuas en su formación social El proceso de nombrar

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

148 p.

(Serie Cultura Náhuatl, Monografías; 32)

ISBN 978-607-02-0896-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México.

II. LAS UNIDADES SIGNIFICATIVAS

1. *¿Una pura etimología?*

Encontrar la manera de aproximarse a las concepciones y prácticas sociales contenidas en el lenguaje de los antiguos nahuas, en el mismo que fue registrado tanto por Molina como por los demás autores del primer siglo colonial, pareciera ser cosa no muy distinta de la que Joseph Augustín Aldama y Guevara recomendaba, hacia 1745, a los futuros predicadores que intentaban aprender el náhuatl para entender mejor a sus feligreses y catequizarlos en su propia lengua:

> Luego que tengas alguna inteligencia de el *Arte* y [su] suplemento, procura manejar el *Vocabulario* de el padre Molina, porque con su manejo te irás haciendo aún de más voces de las que en él fueres viendo. La razón es: porque esta lengua es una pura etimología y no tiene la multitud de anomalías que la española, sino que es muy natural y regular en sus derivaciones; de lo cual se infiere que con ver una voz en el *Vocabulario* ya sabrás (supuesta la inteligencia en el *Arte*) otras voces que de aquélla se derivan, y otra de donde aquélla nace. Y lo dicho no sólo sirve para entender muchas de las voces que hay en el *Vocabulario*, sin que sea necesario ocurrir a él, sino también para que entiendas muchas que oirás o leerás, y que a dicho *Vocabulario* le faltan, porque ni las tiene todas, ni pudiera tenerlas aunque lo extendieran a diez tomos.[1]

En efecto, puede afirmarse que en su inmensa mayoría las palabras nahuas, sean simples, compuestas o derivadas, presentan siempre una estructura no sólo regular sino hasta diáfana, en la que a cada uno de sus elementos corresponde una función y un espacio determinados según la realidad social o natural a la que hacen referencia. Y es justamente por ello y "supuesta la inteli-

[1] Aldama y Guevara, *Arte de la lengua mexicana*, "Prólogo al que intenta aprender esta lengua".

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

gencia en el *Arte*" que, con relativa facilidad, podamos analizar cualquier tipo de vocablo, descubrir las unidades mínimas que lo conforman, distinguir las que son definibles por su carácter léxico de aquellas que, siendo gramaticales, le dan cohesión y sentidos diversos, para finalmente poder acercarnos un poco más a su concepción original.

Siendo así no parece haber ninguna dificultad en el proceso puesto que si Molina nos dice, por ejemplo, que *chihua* es "hacer algo" y que *çoquitl* es "barro o lodo", sabiendo por el *Arte* que el sufijo *-qui* es señal de participio, podemos afirmar, sin recurrir a ningún vocabulario, que el compuesto *zoquichiuhqui* alude a alguien que, como el alfarero, hace y transforma el barro. Y por el mismo camino, si en lugar de *çoquitl* encontramos *quilitl* "verdura" o *matlatl* "red", daremos con los nombres que referían al hortelano o al del que tejía redes y en esta forma, sucesivamente, los de muchos otros más.

No obstante, también es frecuente que los problemas se presenten en el momento preciso en el que, buscando la definición de un vocablo, nos topemos con sus variadas significaciones establecidas desde el siglo XVI a la par que con sus propias derivaciones conferidas por los afijos que le corresponden. Como consecuencia, al tiempo en que tal cosa acontezca nos veremos frente a dificultades tan serias como las que tuvo Molina quien, convencido de no poder encontrar los "vocablos preciosos y particulares" para denotar en una lengua lo que se pensaba en la otra, no tuvo más remedio que acudir a "largos circunloquios y rodeos" para entender y hacer comprensible a sus próximos lectores aquello que registraba en sus vocabularios.[2]

Dada esta situación parece del todo pertinente que, así como Molina y sus contemporáneos recurrieron a las imágenes de su cultura y a todo tipo de rodeos y tropos para identificar y adecuar los conceptos contenidos en una lengua a los de otra, nosotros sigamos por el mismo camino que ellos dejaron allanado. Y, en efecto, es esto lo que se ha venido haciendo desde aquellos tiempos: para captar el significado de las palabras nahuas se suele emprender su análisis etimológico tomando siempre como punto de partida las definiciones, observaciones y glosas dadas por quienes convivieron con los nahuas recién vencidos.

[2] Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, "Prólogo al lector".

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

No obstante la efectividad de ese método, para evitar caer en el simple traslado de las adecuaciones hechas en aquel siglo conviene considerar, como lo hizo René Acuña cuando intentaba esclarecer y equiparar los nombres calendáricos mesoamericanos, que el solo hecho de analizar y descubrir los elementos de una voz y los sentidos que conllevan no equivale a "presentar una etimología, sino solamente un aspecto de su irradiación polisémica que se encuadra en el complejo ritual" tanto del altiplano como de las tierras mayas, es decir, que se trata sólo de un intento por "reunir alrededor del vocablo [...] todas las connotaciones semánticas asociadas y posibles, conducentes a ilustrar su significado".[3]

Es de este modo que, partiendo de los diversos significados convencionales dados para cada idioma, Acuña pudo advertir que si la voz *atlcahualo* está formada por el objeto definido *atl*, "agua", y el pasivo del verbo *cahua* que, según Molina, soporta los sentidos de "callar, cesar y quedar" o de "acompañar, apartar, encargar, dejar o llevar alguna cosa a otra parte", el nombre de tal mes "admite por lo menos tres interpretaciones",[4] es decir, no sólo "se estanca o cesa o es llevada el agua a otra parte", sino las que parecen apuntar a que es acompañada, apartada, encargada o dejada en otro lugar. Sin embargo, luego de cotejar los datos históricos, etnográficos y filológicos sobre cada uno de los meses indígenas correlativos, Acuña sugiere que los sentidos del último grupo mencionado podrían ser los más adecuados.

Como complemento de lo anterior, son pertinentes también los razonamientos que Armando Martínez Garnica hizo en su estudio sobre la visión que tuvieron los conquistadores hispanos de la realidad indígena. Mientras que, por un lado, considera que "no podemos afirmar que hubiesen imaginado algo que de alguna manera no existiese", recomienda, por otro, no olvidar nunca "la provisional naturaleza" analógica que permitió a los frailes "la equiparación de las cosas de dos culturas diferentes" si se quiere evitar que la metáfora se materialice y sea así consumada "la mitificación de la realidad prehispánica", en vez de "ser explicada en términos diferentes a los de la visión de las crónicas y en abierta crítica a los investigadores contemporáneos que acogieron sin sospecha las mismas".[5]

[3] Acuña, "Calendarios antiguos...", p. 281.
[4] Acuña, "Calendarios antiguos...", p. 282. Véase más adelante, en III.6 (21.5), p. 119.
[5] Martínez Garnica, "De la metáfora al mito...", p. 686-691.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Y aunque Martínez Garnica refiere la "mitificación de la realidad prehispánica" sólo al caso concreto y ejemplar del modo en que los conquistadores entendieron el *tianquiztli* o supuesto mercado de Tlatelolco, sus conceptos van más allá. Los encontramos, como se ha visto, en el proceso de aprendizaje y adecuación del náhuatl al español que realizaron los primeros frailes: un proceso de equiparación entre imágenes y realidades de dos mundos en el que los productos de la mente hispana prevalecieron y se presentaron, casi de inmediato, como dotados de vida propia.

En suma, por el simple hecho de haber tomado los frailes una cosa por otra, los nahuas sometidos se vieron obligados a soportar, no sólo en su conciencia sino en sus cuerpos, las novedosas acepciones impuestas a su lenguaje, mientras que nosotros nos vemos obligados a la difícil e ingrata, pero también necesaria, tarea de deshacer el embrollo para poder entenderlos.

Es ciertamente perceptible en la historiografía novohispana el efecto negativo que en la práctica cotidiana significó para los nahuas la implantación de ciertos conceptos europeos, de manera sustancial los de carácter moral, aunque también de contenido político y económico tales como los que registró Molina en sus *Vocabularios*:

> 1.1. El de "pecado" que quedó incrustado en el de *tlatlacolli*, el de "puta del burdel" en el de *ahuiani*, el de "salario" en el de *tlaxtlahuilli*, el de "mercancía" en el de *tiamictli*, el de "precio" en el de *patiuhtli*, el de "compra" en el de *tlacohualiztli* o el de su contraparte, "venta", en el de *tlanamaquiliztli*.

Pero a través de la misma historia es también posible percibir hasta qué grado puede ser pertinente o no la correlación de dichos conceptos para entender la vida anterior o independiente de los nahuas. Y aunque el problema verdadero está en saber qué es lo que de manera fundamental y específica puede o no acontecer en un estado social e históricamente determinado, bastaría con una reflexión somera sobre las significaciones dadas en los vocabularios novohispanos para afirmar que:

> 1.2. "Dañar algo o errar" no conduce fatalmente al pecado; que "ser o estar alegre o contento" no equivale a prostituirse; que aquello que se "restituye" a alguien puede ser o no un salario según sea el sistema dado de producción social y que, por la misma razón, los objetos que

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

se intercambian no constituyen forzosamente mercancías, no siempre implican algún precio ni tampoco su compra o su venta.

Y tal como las voces españolas mencionadas, existen muchas otras que, por aludir a cosas o relaciones existentes en ambos mundos, son claros ejemplos de la analogía efectuada por los primeros frailes, pero también, aunque sólo sea por su presencia generalizada en los lenguajes europeos, son susceptibles de considerarse como conceptos extraños a la antigua organización de los nahuas.

Asimismo, si bien es cierto que entre los contenidos de los vocablos nahuas y españoles se advierten determinadas semejanzas que son indiscutibles en cuanto a formas, colores o funciones, lo es también que la versión hispana, además de rechazar o de ignorar la relación social y originaria de aquello que concibieron los nahuas, la reinterpretó ajustándola a las nuevas circunstancias. Es esto lo que se observa en los ejemplos siguientes:[6]

2.1. Del ámbito natural.

Puede verse que el *miztli* y el *ocelotl* pasaron a ser, por su sola apariencia, el "león" y el "tigre" que, con el paso de los siglos, se transformaron en el "puma" y el "jaguar" actuales, tomados del quechua uno y del guaraní el otro. De manera similar, *huexolotl* y *totolin* se convirtieron en "gallo" y "gallina", aunque éstos fueran animales que hasta ahora se distinguen del guajolote y de la totola. También a *ichcatl* y a *xochitl* correspondieron, por una parte, su plena identidad con el "algodón" y la "flor", pero al mismo tiempo, por el carácter textil del primero, se pensó tanto en la "oveja" como en su "lana", mientras que el segundo se convirtió, por su paradigma, en "rosa".

2.2. Del trabajo agrícola.

Concerniente a este tipo de actividad puede verse que *cuematlauhtli*, a pesar de estar compuesto de *atlauhtli*, "barranca alta" y de *cuemitl*, "heredad, tierra labrada o camellón", el vocabulario

[6] Tomados de ambos vocabularios de Molina.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

interpretó como "surco de arado o de camellones" para adecuarlo a la nueva tecnología. Y en cuanto a los aperos nahuas comúnmente utilizados, al *huictli* se le nombró, como hasta ahora, con la voz taína "*coa*, o pala para cavar o desyerbar" o "pala para labrar o cavar la tierra", en tanto que al *huitzoctli* se le describió con mayor detalle como "palanca de roble puntiaguda para arrancar céspedes y abrir la tierra".

2.3. De la organización social.

Están, primero, algunos vocablos provenientes del pensamiento político europeo: el *pilli,* que pasó a ser "caballero o noble persona" y el *tecutli*, "caballero o principal"; del compuesto de ambos, *tecpilli*, se pasó a "hidalgo" y de su abstracto, *tecpillotl*, a "hidalguía, nobleza, buena crianza y cortesía", en tanto que el *tlatoani* resultó ser no sólo el "hablador o gran señor" sino el "señor de siervos" en concordancia con el *tlacotli* que acabó siendo "esclavo o esclava" pero también "siervo".

Y condicionados por el ambiente ideológico de ultramar, el término *nahualli* se transfiguró en "bruja" o en "hechicero" o "nigromántico", mientras que el de *tlacatecolotl* quedó como un "demonio o diablo", tal vez porque la construcción del vocablo nos describe a un *tecolotl*, es decir, a un "búho o piojo blanco del cuerpo" que aparece como un *tlacatl,* esto es, como un "hombre, persona o señor".

De los ejemplos señalados en 2.1 se desprende que, a pesar de haber sido a todas luces pertinente eliminar a los "leones y tigres americanos" de la clasificación biológica universal y substituir sus nombres originales de *miztli* y *ocelotl* por los de *puma* y *jaguar*, las ciencias sociales convinieron en ello pero olvidaron indagar, o acaso no les importó, qué concepto tuvieron los nahuas (junto con los quechuas y guaraníes) de cada uno de esos animales y, por supuesto, de todos los demás seres y manifestaciones que constituyeron para ellos su naturaleza exterior.

Por los ejemplos dados en 2.2 queda al descubierto que los conquistadores no sólo aprovecharon la experiencia y los medios agríco-

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

las de los vencidos sino que, al substituir algunos términos nahuas por otros de origen español o taíno, introdujeron las connotaciones extrañas que hasta ahora persisten como válidas. Considérense tan sólo al "camellón" y a su contraparte, el "surco entre camellones", que no es más que la hendedura que va dejando el arado que, para entonces, era un instrumento desconocido por los nahuas.

Finalmente, voces como las apuntadas en 2.3, que hablan de hidalgos, caballeros, principales, señores de siervos y nobles de buena crianza y cortesía pero también creyentes de actos de brujería, hechicería y nigromancia, además de diablos y demonios, constituyen la muestra más ostensible del proceso de interpretación del antiguo modo de vida de los nahuas como uno europeo. Y si consideramos el conjunto de los términos señalados, queda de manifiesto la manera como se trastocaron muchos de los conceptos relativos al entorno natural de los nahuas prehispanos, al sistema productivo que crearon, a la organización social que se dieron y a los saberes, creencias y valores con los que convivieron tradicionalmente.

Puesto que el resultado de ese proceso, además de apuntalar al nuevo régimen colonial, quedó impreso en toda suerte de documentos utilizados hasta ahora como fuentes para las historias de la conquista y de sus contendientes, si se quiere profundizar un poco más en la de los vencidos será necesario reconstruir sus relaciones originales a partir del pensamiento expresado y luego escrito en su propia lengua, siempre con la ayuda de las versiones e imágenes transmitidas por los primeros frailes, actores y testigos, pero también con la certidumbre de que es posible restaurar lo que ellos trastocaron y de eliminar buena parte de lo que Wenceslao Roces consideraría como vicio del modernismo en la historia antigua.[7]

Sin embargo, a pesar de los muchos significados y analogías pertinentes que se establecieron desde el siglo XVI, y a pesar también de los conocimientos sobre lengua y sociedad nahuas acumulados hasta nuestros días, todavía existen algunos problemas que siguen sin solución o que aún no han sido planteados, y que frenan la posibilidad de un mayor acercamiento al modo en que los antiguos nahuas se relacionaron entre sí y con su entorno natural y humano.

En concreto, me refiero a las dudas que suelen surgir ante la insuficiente definición de algunos elementos mínimos de carácter

[7] Roces, "Consideraciones sobre el vicio del modernismo en la historia antigua".

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

gramatical que, como veremos adelante, bajo las formas de terminaciones o sufijos de toda índole, se unen a los de carácter léxico, como son las raíces catalogadas como nominales o verbales, de tal modo que mientras que en ocasiones unos y otros elementos parecen conservar sus contenidos originales, en otras los modifican o los transforman de manera contundente.

2. *Terminaciones y raíces*

Desde los estudios iniciales sobre la lengua de los nahuas quedó entendido que las "letras" o "sílabas" con las que usualmente "acaban", "terminan" o "fenecen" los nombres "primitivos" son *tl*, *tli* y *li*, mientras que los verbos lo hacen en una de tres vocales, que son *a*, *i* y *o*.[8]

Siglos más tarde se supo que los nombres, bajo su "forma absoluta", se presentan generalmente con los "sufijos primarios", *-tli* y el arcaico *-in*, además de que por "razones fonéticas" *-tli* va siempre precedido de consonante, pero que si le precede vocal se modifica en *-tl* y si lo hace una *-l-* se convierte en *-li*, puesto que *-l+tli* corresponde siempre a *-l-li*.[9]

Luego de algunos cuantos años, se puntualizó que, aparte del arcaico *-in*, "el sufijo absoluto es *-tl* después de una vocal", mismo que se transforma, con una "vocal de apoyo", en *-tli* cuando el radical termina en consonante, pero que si le precede una *-l-* se convierte en *-li*, en virtud de la norma *l+tl=l+l+i*.[10]

Dicho en breve, los últimos estudios coinciden en la existencia de un sufijo, y sólo uno, para denotar el estado absoluto de los nombres nahuas. El hecho de que para algunos ese sufijo sea */-tli/* y para otros */-tl/* no cambia en nada la propuesta: cada uno de los sufijos se transforma en el otro según sea, respectivamente, la final consonántica o vocálica de la raíz que le precede, y ambos se convierten en */-li/* cuando aparece una */-l-/* adosada al final de la misma raíz. De este modo se ha transmitido el arte de esta lengua y

[8] Olmos, *Arte...*, "Primera parte", cap. 6 y "Segunda parte", cap. 2.

[9] Garibay, *Llave del náhuatl...*, p. 44 y 52; Swadesh y Sancho, *Los mil elementos...*, p. 12; Sullivan, *Compendio...*, p. 29-30, 45 y 71.

[10] Launey, *Introduction à la langue...*, cap. I, 5, II, 2; *Une grammaire...*, p. 207-208. En adelante usaré diagonales sólo para destacar los elementos.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

acaso por certidumbre, o tal vez por la simple inercia, se ha seguido por el mismo camino.

Una de las secuelas más inquietantes de este proceder es que, tal como se estableció desde un principio, pareciera suficiente que dos o más nombres estén construidos con las mismas raíces y, dado el caso, con los mismos objetos prefijados, para que mantengan uno y el mismo significado. Es decir, que para nada importan las formas distintas en las que puede aparecer una misma raíz y mucho menos aquéllas en las que se presentan las terminaciones o sufijos primarios o absolutos que lleven. Esto es lo que revelan, de manera explícita o implícita, las interpretaciones dadas a un gran número de nombres pareados, de las que por lo pronto tomaré únicamente las registradas por Molina para evitar la inútil redundancia.

Veamos, en primer término, algunos ejemplos de nombres verbales construidos mediante la fórmula */objeto-tema de presente-l-li/* frente a otros que contienen los mismos elementos pero bajo la forma */objeto-tema de pretérito-tli/*, a los cuales se les han dado significados idénticos o, en algunas ocasiones, bastante similares:

3.1. *Tlacanahua-l-li*: cosa desbastada.
Tlacanauh-tli: cosa desbastada y adelgazada.

3.2. *Tlacemana-l-li*: cosa tomada a pechos y continuada.
Tlaceman-tli: cosa continuada con perseverancia y tomada a pechos o a destajo.

3.3. *Tlacencahua-l-li*: cosa aparejada, aderezada, ataviada o adornada.
Tlacencauh-tli: cosa aderezada y aparejada.

3.4. *Tlachichihua-l-li*: cosa aderezada y ataviada, o cosa contrahecha, fingida y falsificada.
Tlachichiuh-tli: cosa aderezada y ataviada, o cosa fingida y falsa, así como moneda contrahecha, o cosa semejante.

3.5. *Tlachipahua-l-li*: cosa purificada o alimpiada.
Tlachipauh-tli: cosa purificada o alimpiada.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

3.6. *Tlachihua-l-li*: criatura o hechura.
Tlachiuh-tli: cosa hecha o formada, cosa engendrada o tierra arada y labrada.

3.7. *Tlaciahua-l-li*: cosa echada en mojo o remojada.
Tlaciauh-tli: cosa remojada.

3.8. *Tlacohua-l-li*: cosa comprada.
Tlacouh-tli: cosa comprada.

3.9. *Tlacuepa-l-li*: cosa vuelta lo de arriba abajo, etcétera.
Tlacuep-tli: cosa vuelta lo de arriba abajo, o cosa vuelta a quien la envió.

3.10. *Tlahuatza-l-li*: cosa enjugada y seca.
Tlahuatz-tli: *idem*.

3.11. *Tlahuica-l-li*: criado o paje, o cosa llevada a otra parte.
Tlahuic-tli: cosa llevada a otra parte.

3.12. *Tlainaya-l-li*: cosa escondida o solapada.
Tlainax-tli: *idem*.

3.13. *Tlaixquetza-l-li*: elegido así [como *tlaixquetzaliztli*].
Tlaixquetz-tli: *idem*.

3.14. *Tlalmana-l-li*: tierra allanada, o igualada.
Tlalman-tli: *idem*.

3.15. *Tlamina-l-li*: cosa asaeteada o flechada, o cosa herida con arpón, etcétera.
Tlamin-tli: cosa herida con saeta, flecha o arpón.

3.16. *Tlaoya-l-li*: maíz desgranado, o cosa semejante.
Tlaox-tli: maíz desgranado, o cosa semejante.

3.17. *Tlapehua-l-li*: trampa para tomar y cazar animalias, o cosa ojeada, o tierra conquistada, o orzuelo.
Tlapeuh-tli: cosa aojeada, o tierra conquistada por guerra.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

3.18. *Tlapepena-l-li*: cosa elegida así [como *tlapepenaliztli* o acto de elegir o escoger algo, o de recoger lo que está esparcido o derramado por el suelo].
Tlapepen-tli: cosa escogida así, o cosas halladas que las perdieron o se les cayeron a otros.

3.19. *Tlapetlahua-l-li*: cosa acicalada o bruñida.
Tlapetlauh-tli: cosa acicalada y bruñida, o persona despojada, desnudada o robada de otros.

3.20. *Tlapitzahua-l-li*: cosa adelgazada desta manera [como *tlapitzahualiztli*].
Tlapitzauh-tli: *idem*.

3.21. *Tlapohua-l-li*: cosa numerada y contada, o cosa leída.
Tlapouh-tli: cosa contada y numerada.

3.22. *Tlatecpana-l-li*: cosa ordenada.
Tlatecpan-tli: lo mesmo es que *tlatecpanalli*.

3.23. *Tlatetema-l-li*: hacina de leña.
Tlateten-tli: hacina de leña, o cimiento de pared ya sacado y lleno de piedra.

3.24. *Tlatetzahua-l-li*: cosa espesada o cuajada así [como *tetzahualiztli*].
Tlatetzauh-tli: cosa espesada o cuajada.

3.25. *Tlatlaza-l-li*: cosa arrojada así [como *tlatlazaliztli* o acto de tirar o arrojar alguna cosa].
Tlatlaz-tli: cosa arrojada por ahí, o cosa que se le cayó a alguno, o criatura abortada y echada voluntariosamente.
Tlatlax-tli: cosa arrojada, o que se le cayó a alguno, o tierra arada y labrada, o criatura abortada y echada a sabiendas.

3.26. *Tlatlilani-l-li*: cosa dibujada así [como *tlatlilanaliztli* o acto de dibujar con rayas de tinta], o escritura cancelada y borrada.
Tlatlilan-tli: cosa dibujada o cancelada.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

3.27. *Tlatoma-l-li*: cosa desatada.
Tlaton-tli: cosa desatada o descosida.

3.28. *Tlazohua-l-li*: manta tendida o extendida.
Tlazouh-tli: cosa desplegada, tendida o extendida.

3.29. *Tlaxahua-l-li*: persona afeitada al modo antiguo, o embijada.
Tlaxauh-tli: *idem*.

3.30. *Tlaxipehua-l-li*: cosa desollada o descortezada, mazorca de maíz deshojada, o cortezas de pino y de oyamel para hacer buena brasa.
Tlaxipeuh-tli: cosa desollada así.

Pero el asunto se complica cuando se advierte que junto a nombres construidos como éstos, con supuesta identidad o similitud semántica, aparecen otros a los que se les han asignado significados que, aunque algunas veces se antojan similares sólo en cierto sentido, en las demás resultan ser francamente distintos a pesar de guardar el mismo tipo de organización que los anteriores, tal como se ve en los ejemplos que siguen:

4.1. *Tenonotza-l-li*: *idem* [como *tenonotzaliztli*, amonestación, plática, reprehensión o sermón].
Tenonotz-tli: historia que se cuenta o relata, o relación que se hace de alguna cosa.

4.2. *Tlacahua-l-li*: sobras de algo, o el que es dejado y desamparado de otros.
Tlacauh-tli: espacio de lugar, o cosa dejada, o sobras.

4.3. *Tlamana-l-li*: ofrenda.
Tlaman-tli: cosa.

4.4. *Tlanonotza-l-li*: doctrinado, corregido, castigado o reprehendido de otros.
Tlanonotz-tli: informada persona, o a quien se dio parte de algún negocio o de algún secreto.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

4.5. *Tlaquetza-l-li*: hacina de leña bien compuesta y ordenada, o cosa detenida y parada.
Tlaquetz-tli: conseja o fábula, o columna y pilar de madera cuadrada.

4.6. *Tlatzacua-l-li*: cerca de estacas o de ramas, etcétera.
Tlatzacu-tli: cosa cerrada.

4.7. *Tlaxima-l-li*: astillas o acepilladuras largas.
Tlaxin-tli: madero o piedra labrado, o persona trasquilada y rapada.

Y junto a éstos también están aquellos que, no obstante que conservan la misma forma radical, aparecen con el sufijo /*-tl*/ pareado en algunas ocasiones con /*-l-li*/, mientras que en otras lo hacen con /*-tli*/:

4.8. *Tlacua-l-li*: comida o vianda.
Tlacua-tl: cierto animalejo.

4.9. *Tlapaca-tl*: lavazas o lavaduras.
Tlapac-tli: cosa lavada o batanada.

4.10. *Tlapapaca-tl*: lavazas.
Tlapapac-tli: vasos o vajilla lavada, o baldonado y afrentado de palabra, o horro o horra.

4.11. *Tlaxca-l-li*: tortillas de maíz o pan generalmente.
Tlaxqui-tl: cosa asada en las brasas o en rescoldo.

Luego de estos casos, la incertidumbre se acentúa por la presencia de otros pares de nombres conformados como los anteriores o sólo en parte similares a ellos. Unos con raíces de carácter verbal y otros con algunas consideradas nominales o de naturaleza discutible; raíces, unas y otras, que la mayoría de las veces aparecen en su forma simple y en otras compuesta, aunque en ocasiones se les ve modificadas como en los ejemplos 5.2, 5.6, 5.11, 5.12, con algún prefijo objeto como en 5.12 o con algún elemento incorporado como en 5.2.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En suma, las dudas aumentan cuando vemos que estos nombres pareados, cada uno con la misma construcción y acaso el mismo origen etimológico, pero visiblemente distintos entre sí por la forma que adopta el sufijo absolutivo, cambian de manera radical sus significados, como se advierte en los ejemplos que siguen:

5.1. *Aca-l-li*: navío, barca, canoa, etcétera.
Aca-tl: caña.

5.2. *Atemi-tl*: piojo.
Aten-tli: ribera de río o de mar.

5.3. *Atla-l-li*: tierra de regadío.
Atla-tl: amiento.

5.4. *Ayo-tl*: tortuga, o zumo de yerbas estrujadas.
Ayo-tli: calabaza.

5.5. *Azca-l-li*: alabastro.
Azca-tl: hormiga.

5.6. *Chichi-tl*: saliva o bofes.
Chich-tli: lechuza o pito que tañen los muchachos.

5.7. *Ci-l-in*: caracol chiquito.
Ci-tli: liebre, abuela o tía hermana de abuelo.

5.8. *Coco-l-li*: riña o enojo.
Coco-tli: garguero / tórtola.[11]

5.9. *Colo-tl*: alacrán.
Colo-tli: armadura de manga de cruz, o de andas, etcétera, o coroza.

5.10. *Copi-l-li*: coroza.
Copi-tl: luciérnaga.

[11] En el primer *Vocabulario*, "garguero" es *cocotl*, lo mismo que en Sahagún, *Manuscrito*…, libro X, cap. 27, párrafo 4.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

5.11. *Cuahui-tl*: árbol, madero o palo.
Cuauh-tli: águila.

5.12. *Cuatzomi-tl*: los lizos de la tela.
Cuatzon-tli: cabellos o pelos de la cabeza / Cabellos que cuelgan sobre la frente.

5.13. *Cuauhaca-l-li*: media fanega para medir, o canal de madera.
Cuauhaca-tl: varal.

5.14. *Cuezcoma-l-li*: tapadera de troja.
Cuezcoma-tl: troja, o alholí de pan.

5.15. *Cuyu-l-li*: cascabel, o anzuelo para pescar.
Cuyu-tli: cierta manera de pan que ofrecían al demonio.

5.16. *E-l-li*: el hígado.
E-tl: frijol o haba.

5.17. *Huitzcolo-tl*: espina de árbol espinoso.
Huitzcolo-tli: varas espinosas.

5.18. *Icpa-l-li*: asentadero.
Icpa-tl: hilo.

5.19. *Matla-l-in*: color verde obscuro.
Matla-tl: red.

5.20. *Mi-l-li*: heredad.
Mi-tl: saeta o flecha.

5.21. *Nahua-l-li*: bruja.
Nahua-tl: cosa que suena bien, así como campana, etcétera, o hombre ladino / Sonable cosa.

5.22. *O-l-li*: cierta goma de árboles, medicinal, de que se hacen pelotas para jugar con las nalgas.
O-tli: camino, generalmente.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

5.23. *Pa-l-li*: barro negro para teñir ropa.
Pa-tli: medicina, generalmente emplasto, ungüento, etcétera.

5.24. *Pi-l-li*: caballero, o noble persona.
Pi-tli: hermana mayor, o dama o criada que acompaña a su señora.

5.25. *Tecolo-l-li*: arco toral de piedra.
Tecolo-tl: búho, o piojo blanco del cuerpo.

5.26. *Tecpa-tl*: pedernal.
Tecpa-tli: liga para tomar aves.

5.27. *Tlaca-tl*: hombre, persona o señor.
Tlaca-tli: día.

5.28. *Tlaco-tl*: jara, verdasca.
Tlaco-tli: esclavo o esclava.

5.29. *Tlalaca-l-li*: era de huerta sembrada de hortaliza o de semilla.
Tlalaca-tl: escarabajo grande y bermejo.

5.30. *Tlaletza-l-li*: abeja de miel parda.
Tlaletza-tl: otra abeja de miel.

5.31. *Tlahui-l-li*: claridad, o luz de candelas.
Tlahui-tl: almagre.

5.32. *Tla-l-li*: tierra, o heredad.
Tla-tli: tío, hermano de padre o de madre.

5.33. *Topi-l-li*: bordón, asta de lanza, o vara de justicia.
Topi-tl: Lagartija.

5.34. *Toto-l-in*: gallina.
Toto-tl: pájaro.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

5.35. *Xico-l-li*: Vestidura del cuerpo hasta la cinta.
Xico-tli: abeja grande de miel que horada los árboles, o abejón.

5.36. *Xuma-l-in*: junco delgado.
Xuma-l-li: cuchara de barro.
Xuma-tli: *idem*.

5.37. *Zo-l-in*: codorniz.
Zo-tl: pierna de manta o pieza de lienzo.

Después de estas últimas muestras y para no variar el procedimiento aplicado en la construcción y traducción de los nombres propiamente verbales señalados en los grupos 3 y 4, también los del 5 encontraron su contraparte en los siguientes ejemplos que, a pesar de las obvias diferencias formales que presentan, sus versiones los han hecho plenamente coincidentes:

6.1. *Cuachpami-tl*: estandarte, bandera o pendón.
Cuachpani-tl: *idem*.
Cuachpan-tli: *idem*.

6.2. *Yollo-tl*: corazón.
Yollo-tli: corazón.

Al cotejar las interpretaciones idénticas, similares o distintas dadas a los nombres de construcción análoga que aparecen en los cuatro grupos anteriores, se pone de manifiesto que desde el proceso de traducción iniciado por los frailes predicadores parece ser que muy poco o nada ha importado la alternancia de los sufijos /*-tli*/, /*-tl*/, /*-l-li*/ y ocasionalmente del /*-in*/, así como tampoco las formas cambiantes de los núcleos semánticos que a cada uno de los pares corresponden.

Dado que tal hecho perturba por oponerse a la noción generalmente aceptada de que las formas de los sufijos y de las raíces deben influir en la significación del conjunto, se hace entonces necesario detenerse en unos y otras para indagar su etimología y, sobre todo, la función social que tuvieron, con el fin de determinar hasta qué

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

punto pueden ser en verdad iguales las versiones pareadas, como las que se muestran en los grupos 3 y 6, y qué tan diferentes pueden ser aquéllas como las que aparecen en los apartados 4 y 5.

3. *Los sufijos elementales*

Por lo pronto, en lo que toca a la indagación relativa tanto al posible origen como a la conformación de los sufijos nominales /*-tl*/, /*-tli*/ y /*-li*/ puede encontrarse, sin ninguna dificultad, que durante los primeros cien años del régimen novohispano se hicieron únicamente dos referencias concretas acerca del complejo /*-l-li*/, es decir, de la presencia y el surgimiento de esa /*-l-*/ que media entre las raíces de los nombres y su terminación en /*-li*/.

La primera de ellas fue elaborada en 1547 por Andrés de Olmos, quien, al hablar de tales nombres, afirmó que "se forman del futuro de la activa volviendo la *z* en *lli*" y que a veces "tienen significado de sustantivo", mientras que en otras lo tienen del "participio del pretérito de la voz pasiva" como se advierte en "*tlamachtilli*, discípulo o cosa enseñada".[12] Ya para el siguiente siglo, en 1642, Diego de Galdo Guzmán consideró esta misma formación aunque con la salvedad de que para él, o acaso por un desliz de su editor, la *z* del futuro se convierte tan sólo en "*li,* ansí como *temachtiz*, aquel enseñará, y *tlamachtilli* es la cosa enseñada, *id est*, el discípulo".[13]

La segunda mención de la /*-l-*/ que aparece intermedia en los nombres terminados en /*-li*/ es la que Antonio del Rincón registró en 1595. Tal como en ella afirma, tales nombres "significan lo que en latín los participios de pretérito en la pasiva", y se forman del "presente de la pasiva" en *–lo* mudando la *–o* por *–li* como, por ejemplo, de "*tlachihualo*, *tlachihualli*".[14] Y como en el caso señalado arriba, también en éste aconteció que ya para el siguiente siglo, en 1645, Horacio Carochi retomó tanto la forma como la significación dadas por Rincón, aunque depurando su ejemplo al asentar que el verbo "*chihua*, hacer, forma el pasivo *chihualo*, vuelta la *o* en *li*, y antepuesto el *tla* hace *tlachihualli*, cosa hecha, obra, criatura".[15]

[12] Olmos, *Arte de la lengua mexicana…*, "Primera parte", cap. IX y XI.
[13] Galdo Guzmán, *Arte mexicano*, "Tercera parte", cap. XII.
[14] Rincón, *Arte mexicana*, libro III, cap. I.
[15] Carochi, *Arte...*, libro, III, cap. III.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Examinadas las dos propuestas originales, no es difícil advertir que más que diferencias de fondo existen entre ellas claras coincidencias. En primer término, por la significación del "participio del pretérito de la voz pasiva" que en ambas se asignó a estos nombres. En segundo término, por el hecho de que sus autores recurrieron a estructuras de muy diversa índole, con voces y tiempos distintos, sólo para justificar la presencia de la /*-l-*/ que antecede al sufijo nominal /*-li*/. Dicho en breve, unos y otros coincidieron no sólo en hacer notar el mismo problema sino en sus razonamientos realmente importantes, pero que parecen no haber sido del todo suficientes.

Para dilucidar lo expresado basta considerar, tan sólo, que si se conviniera con la formulación de Olmos o Galdo Guzmán en cuanto a que la /*-z*/ del futuro activo es la que se convierte en /*-l-li*/, no quedaría claro cómo y de dónde resultó la primera /*-l-*/. Y si se concordara con lo dicho por Rincón o Carochi en cuanto a que el sufijo /*-lo*/ del presente pasivo es el que, tan pronto como desaparece su final /*-o*/, se convierte en /*-li*/ para dar finalmente /*-l-li*/, debería quedar claro que aquella /*-l-*/, ya despojada y por sí sola, no tendría por qué provenir de la voz pasiva.

No obstante, es indudable que de la primera propuesta quedó a salvo el hecho de que los verbos que forman los nombres en /*-l-li*/ adoptan siempre el tema de futuro que, como se sabe, implica la supresión de la vocal final de aquellos que terminan en /*-ia*/ o en /*-oa*/. De la misma manera, por lo que toca a la segunda, y muy a pesar de haberse eludido el hecho de que el pasivo está determinado principalmente por el sufijo /*-o*/ (que es el mismo incluido en /*-lo*/) y por el /*-hua*/, esta propuesta tuvo ciertamente el mérito de haber dado un lugar específico a esa /*-l-*/, aunque no la explicara.

Tal vez por esto último fue que la recomendación de Olmos, luego de haberla hecho suya Galdo Guzmán, tan sólo Cortés y Zedeño la retomó en 1765.[16] Y acaso también fue por eso que la idea de Antonio del Rincón resultó ser la de mayor aceptación por parte de los que hicieron los estudios de la lengua que sucedieron al suyo, aunque en ocasiones ignoraran la autoría de la misma o hicieran referencia sólo a Carochi y no a su antecesor.

De una manera u otra, la reiteración de esta última propuesta durante la etapa novohispana puede verse, entre otras obras y con

[16] Cortés y Zedeño, *Arte, vocabulario y confesionario...*, libro III, cap. VI.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

algunas variantes, en las publicadas por Vetancurt en 1673,[17] por Manuel Pérez en 1713,[18] o por Aldama y Guevara en 1754.[19] Pero también, a partir del siglo XIX se encuentra en trabajos como el de Chimalpopoca Galicia en 1869,[20] el de Sandoval en 1888,[21] el de Rojas en 1935[22] o el de Sullivan en 1976.[23]

Pero más allá de la reiteración de alguna de las dos propuestas iniciales, lo que en verdad sorprende es que no se hayan hecho más que algunos cuantos razonamientos, sobre todo en los años recientes, acerca del origen y la función de esa */l/* que, justamente por la preocupación que por ella se tuvo desde mediados del siglo XVI o también por su presencia palmaria en abundantes vocablos de estructuras similares, por lo menos podría haberse sugerido o aun afirmado que no formaba parte de la raíz ni tampoco del sufijo */-li/* de los nombres, aunque en ocasiones así lo parezca.

Algo sobre este punto pudo verse cuando Mauricio Swadesh y Madalena Sancho catalogaron a esa */l/* como uno de tantos "afijos derivativos" nahuas que sirven tanto al nombre como al verbo, es decir, como aquellos elementos que son capaces de hacer que el nombre sea "más abstracto o más concreto", que adquiera "un sentido nuevo" o se convierta "en adjetivo o en verbo", pero también como los que confieren a los verbos "un carácter activo o pasivo o lo transforman en sustantivo". No obstante, sin más argumentos la definieron, en lo general, sólo apuntando "*-l-*, *-li*: sustancia" o "*-l-li*: efecto recibido; sustantivo" y para casos concretos, cuando analizaron "*tla-cua-l-li* (cosa-come-material)" o "(cosa-come-sustancia)",[24] es decir, sin precisar si acaso le correspondía algún sentido a la sola */l/* o si lo referían a todo el conjunto */-l-li/*.

Años más tarde nos encontramos con un libro, pequeño en tamaño pero de gran claridad y en verdad atractivo, en el que Sybille de Pury-Toumi, buscando una mayor definición de la palabra "*cualli*, (el) bueno" infirió que, dado que "la forma verbal que dio origen a esta derivación es */#-cua-lo/*, 'se come', lo que nos da para

[17] Vetancurt, *Arte de la lengua mexicana*, libro I, cap. X, libro II, nota XXIX y libro III, cap. II.
[18] Pérez, *Arte de el idioma mexicano*, libro I, cap. XXI.
[19] Aldama y Guevara, *Arte de la lengua mexicana*, número 427.
[20] Chimalpopoca, *Epítome*..., lección VIII.
[21] Sandoval, *Arte de la lengua mexicana*, cap. III.
[22] Rojas, *Estudios gramaticales del idioma mexicano*, p. 10.
[23] Sullivan, *Compendio de la gramática náhuatl*, cap. VIII, p. 126.
[24] Swadesh y Sancho, *Los mil elementos*..., p. 1, 8, 16-17, 31 y 35.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

cualli [es] el sentido de `comestible´".[25] De tal manera, no sólo dejó implícito que siguió un camino similar al de la propuesta hecha por Antonio del Rincón, sino que la /-*l*/, que antes integraba el sufijo /-*lo*/, debía conservar el mismo sentido pasivo o impersonal que tuvo primeramente.

Es esto lo que manifiesta la autora luego de confrontar el término *cualli* con el de *tecuani*: que "el primero es el paciente ('al que uno se come, al que comen, el que puede ser comido') y el segundo es el agente (`el que come a la gente´)" y, en consecuencia, "que el *cualli* es el comestible del *tecuani*". Pero finalmente, al glosar a pie de página el sentido de "*cualli* en los textos clásicos", consideró que "/*cua-l-li*/, [es] literalmente, lo que (-*li*) uno (-*l*-) come (*cua*)",[26] con lo cual hizo del /-*li*/ un paciente y de la /-*l*-/ un agente.[27]

Otro trabajo, igualmente serio, muy sistemático y de gran provecho para la presente investigación, es en el que Michel Launey examinó la presencia del mismo afijo en los variados tipos de construcción nahuas que intentaremos resumir. En el apartado 3.5 del capítulo quinto de ese libro,[28] se advierte que también este autor tomó las formas /-*o*/ y /-*lo*/ del pasivo como punto de partida y que luego de un análisis minucioso pudo concluir que, en todo caso, la sola /-*l*-/ marca ciertamente la "reorientación" o la "conversión" entre el término de origen y el término de arribo.

Enseguida, en el apartado 5.5.1, observó que en las formas /-*l-tia*/ y /-*tia*/ del causativo hay un notable paralelo con las del pasivo, por la presencia y la ausencia de /-*l*-/ que implican una diferencia semántica y donde /-*l*-/ debe tener un valor como en el pasivo y que solamente /-*tia*/ es la marca del causativo. Más adelante, en 5.6.2, con respecto de /-*lia*/, la forma más recurrente del aplicativo, afirma que "debería ser analizada /-*l-ia*/, donde /-*l*-/ es el sufijo que marca la reorientación (como en /-*l-o*/ pasivo o /-*l-tia*/ causativo), y donde sólo /-*ia*/ es la marca del aplicativo", aunque en 5.5.4 reconoce a este /-*ia*/ como un "semicausativo".

Ya en sus notas complementarias,[29] al analizar en el apartado 7.1.3 las formas /-*z-tli*/ y /-*li-z-tli*/, Launey señala como "un grave

[25] Pury-Toumi, *De palabras y maravillas…*, p. 117-118.
[26] Pury-Toumi, *De palabras y maravillas…*, p. 117, n. 15.
[27] Véase abajo, en el cap. III, 18.12, p. 100, un análisis hasta cierto punto similar de la misma palabra.
[28] Launey, *Une grammaire omniprédicative…*, cap. 5, p. 167, 186-187, 189, 192, 195, 198.
[29] Launey, *Une grammaire omniprédicative…*, cap. 7, p. 265-267.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

problema" la presencia o la ausencia de /*-li-*/ que "es ciertamente una variante de /*-l-*/ que se encuentra en el pasivo y en el causativo", y que además muestra "un gran paralelismo entre la morfología de los pasivos impersonales y la de estos nombres de acción". Finalmente, en el apartado 7.1.4 encuentra "un paralelo" entre estos últimos y los "nombres de objetos" de formación /*RN-tl*/, sin /*-l-*/, que se acentúa "por algunos verbos intransitivos [como *cuica-tl*] y por los impersonales meteorológicos [como *yohua-l-li*]", aunque también reconoce los dobletes entre nombres de formación /*tla-RV-l-li*/ y los de /*tla-RV-tli*/.

Es indudable que razonamientos y propuestas como los apuntados arriba proporcionan alguna certidumbre a lo que antes sólo derivaba de un conocimiento personal acumulado en años de investigación y docencia, de sólo supuestos basados en la reflexión sobre el pasado mesoamericano y, dentro de ésta, del análisis sistemático y la interpretación racional y objetiva de los textos que, de distintas maneras, refieren algunos aspectos de la formación social que hasta su conquista se dieron los antiguos nahuas.

Es por ello que ahora podemos sugerir, primero, que si la presencia o la ausencia de aquella /*l*/, la misma que siglos atrás se extrajo del pasivo, realmente implica alguna diferencia semántica, tal y como lo señala Launey, trátese de los causativos en /*-l-tia*/ o /*-tia*/, o de los nombres de acción en /*-li-z-tli*/ o /*i-z-tli*/, entonces, esa misma diferencia debería atribuirse también no sólo a los propios pasivos en /*-lo*/ o en /*-o*/, sino a los demás nombres terminados en /*-l-li*/ y, acaso, en /*-tli*/ o /*-tl*/.

Asimismo, partiendo de las reflexiones que el mismo Launey hizo sobre la relación entre ciertos pasivos, nombres y derivaciones verbales, puede ser pertinente pensar que si el sufijo del aplicativo en /*-lia*/ ciertamente debe ser analizado como /*-l-ia*/, también el del causativo en /*-tia*/ debería tomarse como un compuesto de /*-t-ia*/. Pero siendo así, el sufijo resultante, el /*-ia*/, tal como aparece por sí solo en el llamado "semicausativo" o integrado a /*-t-*/ como en el causativo y a /*-l-*/ como en el aplicativo, tendría que llevar uno y el mismo sentido para las tres formas, esto es, un sentido que exprese la transitividad verbal que concierne a cada una de tales derivaciones.

Pero además de la transitividad implícita en /*-ia*/, si se pretende alcanzar alguna definición más puntual o más cercana a la

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que pudo tener inicialmente como sufijo, su análisis debe y puede continuar no sólo si se considera que en el mismo están contenidas las dos terminaciones /-*i*/ y /-*a*/ cuya presencia en los verbos nahuas excede por mucho a las demás sino, sobre todo, porque son o debieran ser portadoras de funciones muy distintas pero complementarias entre sí.

En efecto, aunque en ocasiones ambas terminaciones tienen la misma facultad de señalar acciones transitivas o intransitivas, salta a la vista que la /-*i*/ es la que con mucha mayor reiteración denota la ausencia de algún objeto adecuado a la actividad señalada por el verbo, en tanto que la /-*a*/ es la que habitualmente nos advierte sobre la presencia del mismo, lo cual implica un problema adicional que será preciso examinar en el siguiente apartado.

4. *Los sentidos de* /i/ *y* /a/

Son en verdad abundantes los ejemplos de verbos que expresan la diversa capacidad de acción que les corresponde según sean sus terminaciones propias o sufijos: unos en /-*i*/ frente a otros en /-*a*/, otros también en /-*i*/ pero ante los que llevan /-*ia*/ y, finalmente, unos en /-*ihui*/ o a veces /-*ahui*/ y otros en /-*oa*/. En todos los casos aparecen las finales /*i*/ o /*a*/ que tienen que ver con el sentido de sus acciones respectivas, pero los dos primeros, por llevar únicamente los términos simples ahora en estudio, resaltan en virtud de que por el solo hecho de mudar la /-*i*/ por /-*a*/ o por /-*ia*/ se ven constreñidos a tomar un objeto determinado para su acción o bien, dado el caso contrario, a suprimir el que ya tenían, tal como se verá enseguida.

Para los ejemplos pareados del primer caso se registran, unas tras otras, las formas de tercera persona singular tanto del presente como del pretérito perfecto de cada uno de los verbos, así como los significados que más concuerdan entre los que dejaron Olmos, Molina y Rincón,[30] con el fin de destacar no sólo la semejanza formal de sus unidades léxicas y la variación de sus sentidos, sino la permanencia de las funciones que tiene cada una de sus terminaciones o de sus elementos sufijados:

[30] Olmos, *Arte de la lengua...;* Molina, *Vocabularios*; Rincón, *Arte…*, "Vocabulario breve".

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

7. /-*i*/ por /-*a*/.

cotoni (*coton*): partirse, separarse, reducirse.
cotona (*coton*): cortar, coger, abreviar, pellizcar.

temi (*ten*): estar harto, henchirse.
tema (*ten*): llenar, echar, amontonar, bañarse.

tomi (*ton*): desatarse, soltarse, abrirse.
toma (*ton*): desatar, soltar, abrir.

tzayani (*tzayan*): rasgarse, henderse, desgajarse.
tzayana (*tzayan*): rasgar, hender, desgajar.

tzupi (*tzup*): concluirse, cerrarse.
tzupa (*tzup*): concluir, cerrar tela o bóveda.

Por el comportamiento de verbos como éstos es posible señalar desde ahora que, independientemente de que la /*i*/ confiera a la acción un carácter intransitivo mientras que la presencia de la /*a*/ le otorgue uno transitivo, cada una de estas terminaciones debe ser portadora no sólo de esa función que le corresponde en tales casos sino de un sentido más amplio y diverso que, de manera simultánea, sea igualmente válido para cualquier tipo de construcción en el que aparezca. Como una primera aproximación, veamos la posibilidad de tales contenidos:

7.1. /-*i*/.

A pesar de que por su función intransitiva resulta paradójica y formalmente idéntica al verbo transitivo *i*, "beber", conlleva el mismo sentido que éste tiene pero también los muchos otros que evocan el carácter introverso de dicha actividad, tales como los de asumir, tomar o atraer para sí, recibir, contener o incluir.[31] En suma, la /*i*/ denota una acción que orienta el

[31] Coincido en este punto con el "sentido de interioridad" propuesto por López Austin en "Intento de reconstrucción de procesos semánticos del náhuatl" y aprovechado en el volumen II de *Cuerpo humano e ideología*.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

contenido del verbo hacia el emisor o hacia el interior de lo que éste quiera.

7.2. /-*a*/.

Por la transitividad que suele fijar a las acciones es comparable a lo que está implícito en la raíz de *atl*, "agua". Si por la antigua práctica social de los nahuas se infiere de esta raíz /*a*-/ la animación o vitalidad de los líquidos en tanto que circulan o se incorporan, se escurren o escapan y se evaporan, por la presencia de la /-*a*/ en la práctica del lenguaje, las acciones surgen y se expanden o se despliegan, toman un cauce específico y alcanzan un determinado efecto, sea del mundo real o aparente, hasta que por fin desaparecen.

Pero el hecho de que la /*i*/ sea siempre señal de acciones introversas y aunque ciertamente se refiera las más de las veces a los verbos sin complemento, de ninguna manera debe olvidarse, como se dijo arriba, que también concierne a los que sí requieren de algún objeto para su acción, tal como se advierte en los verbos que siguen, claramente transitivos, algunos con terminaciones propias en /*i*/ y otros sufijados con /-*i*/:

7.3.

Qui-cui se dice de quien "toma algo" o "a alguien" por el solo hecho de que tal persona hace propia o asume cualquier cosa (*tla*-), aunque también se refiere al que "tiene parte con mujer" en virtud de que la hace suya o se incluye en ella (*te*-).

Te-aci se dice de alguien que "alcanza al que huye" en virtud de que al hacerlo toma para sí a (*te*-).

Tla-caqui se dice de quien "escucha algo" en virtud de que él mismo recibe el sonido que produce la tal cosa (*tla*-), mientras que *te-caqui* es quien "entiende a otro" porque capta cabalmente lo que dice tal persona (*te*-).

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Tla-tequi se dice de quien "corta algo" en virtud de que al hacer esto adquiere una o más partes de esa o cualquier otra cosa (*tla-*).

De la misma manera, el hecho de que la /*a*/ señale siempre el movimiento extroverso de las acciones y que aluda la mayoría de las veces a los verbos con algún complemento, de ninguna manera excluye a los que no requieren de éste, tal como se advierte en los siguientes verbos claramente intransitivos en /-*a*/:

7.4.

Cuica se dice de alguien que "canta" en virtud de que quien lo hace expande y transmite un canto.

Choca se dice de quien "llora" en virtud de que clama y despliega su aflicción.

Huetzca se dice de quien "ríe" en virtud de que externa su alegría.

Tona se dice del astro que "hace calor" en virtud de ser el que produce e irradia su energía.

Es cierto que con los sentidos propuestos para estos dos elementos los significados que desde los primeros años se dieron a los verbos registrados en estos grupos parecen permanecer intactos las más de las veces, pero aun siendo así nos dan la oportunidad de vislumbrar buena parte de la práctica social de los nahuas que permitió el proceso de su singular conceptualización.

Por lo menos, gracias a sentidos como los anotados es posible advertir que en cualesquiera de las acciones introversas o intransitivas, como las señaladas, siempre se asume (-*i*) el objetivo que conlleva su raíz, que no es otro que el del pretérito del verbo simple, mientras que en las transitivas o extroversas correspondientes siempre se mueve o encauza (-*a*) el efecto contenido en la misma unidad semántica sobre determinado objeto. Basta con ver el procedimiento seguido en el siguiente ejemplo y en sus variaciones para verificar el de los demás:

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

7.5. Verbo intransitivo.

Cotoni significa cosa que se presenta fragmentada, rota o reducida, porque la misma cosa contiene, asume o implica (*-i*) la percepción humana de estar ya rota, fragmentada o reducida (*coton*).

Pero si aparece *tlancotoni*, con la incorporación de *tlantli* a la misma acción intransitiva y el significado de caérsele a uno sus dientes o mudar los suyos el muchacho, es porque uno u otro asume (*-i*) la rotura, caída o pérdida (*coton*) de uno o más de sus dientes (*tlan-*).

7.6. Verbo transitivo.

Tla-cotona alude a quien corta, fragmenta o reduce algo indeterminado, en virtud de que el agente encauza (*-a*) el efecto de cortar o reducir (*coton*) sobre un objeto cualquiera (*tla-*).

Y de manera definida, *xuchi-cotona* alude a quien coge o arranca flores, en virtud de que tal agente encauza (*-a*) el efecto de coger o tronchar (*coton*) sobre una o varias flores (*xuchitl*).

Pero si aparece como *tla-tlan-cotona*, con *tlantli* incorporado a la acción transitiva y con el significado de trozar o cortar algo con los dientes, es porque quien esto hace encauza (*-a*) el efecto de trozar o cortar (*coton*) con los dientes (*tlan-*) sobre una cosa cualquiera (*tla-*).

Y si fuera *te-cotona*, que denota a quien pellizca a alguien, tendrá que seguirse el mismo camino señalado porque tal persona encauza (*-a*) el efecto de cortar, fraccionar o arrancar (*coton*) sobre [la piel o carne de] otro (*te-*), aunque a la postre no alcance plenamente el objetivo apetecido.

Los siguientes ejemplos de verbos, aunque formalmente similares a los anteriores, son más numerosos y se caracterizan porque en vez de cambiar /*-i*/ por /*-a*/ como aquéllos, tan sólo con añadir la segunda a la primera adquieren un objeto adecuado para su acción

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

y, dado el caso de tener ya la segunda, cambiándola por la primera se tornan intransitivos. En los ejemplos que siguen se destacan ambos sufijos que llevan los mismos fines que los vistos arriba:

8. /*-i*/ más /*-a*/.

aqu-i (*ac*): caber en agujero o lugar.
aqui-a (*aqui*): meter, hincar, trasplantar.

cualan-i (*cualan*): enojarse.
cualani-a (*cualani*): enojar.

olin-i (*olin*): moverse, abortarse.
olini-a (*olini*): menear, moverse la criatura.

otzt-i (*otztic*): empreñarse.
otzti-a (*otzti*): empreñar.

pat-i (*pat*): convalecer, sanar.
pati-a (*pati*): curar, restaurar, enmendar.

pozon-i (*pozon*): espumar, hervir.
pozoni-a (*pozoni*): hacer espuma o hervir.

tlam-i (*tlan*): estar al cabo, concluirse.
tlami-a (*tlami*): acabar, concluir, consumir.

Resulta claro que los verbos de este grupo se comportan o pueden hacerlo, de manera general, tal como los registrados en el anterior grupo. Lo cual significa, primero, que los intransitivos de ambos grupos se identifican plenamente entre sí tanto por la estructura /*raíz-i*/ que presentan como por la expresión de sus componentes. Pero los transitivos tienen una particularidad: no sólo pueden considerarse de la misma manera que los vistos en el grupo 7 sino de otra distinta, según sean ordenados sus elementos de un modo u otro, es decir, analizándolos a partir de una formación simple, en tanto /*raíz-a*/, o partiendo de una más compleja, como /*raíz-i-a*/. Veamos, como ejemplo, el primero de los verbos dados en el grupo 8 con algunas de sus variantes:

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

8.1. Verbo intransitivo.

Aqui significa algo o alguien que aparece contenido, introducido en cierto lugar, porque la misma cosa o persona se considera (*-i*) estar ya contenida o metida (*ac*) en algún espacio.

Pero si es *tlalaqui*, con la incorporación de *tlalli* en la misma acción intransitiva y con el significado de asentarse o hundirse algún edificio, es porque éste o quien sea toma para sí (*-i*) no sólo el efecto de hundirse o asentarse (*ac*), sino el de hacerlo en tierra (*tlal-*).

Y si fuera *calaqui*, con la incorporación de *calli* y el significado de entrar o meterse en alguna parte, quien tal hace asume (*-i*) tanto el efecto de entrar o caber (*ac*), como el de hacerlo en cualquier espacio adecuado para ello (*cal-*).[32]

8.2. Verbo transitivo.

Tla-aqui-a denota a quien introduce, mete o hinca algo, porque tal persona mueve o hace (*-a*) quedar introducida o hincada (*aqui*) cualquier cosa (*tla-*).

Pero si se examinara como *tla-aqu-i-a*, seguirá siendo el mismo agente quien haga (*-a*) asumir (*-i*) el efecto de introducir o hincar (*ac*) a cualquier cosa (*tla-*).

De igual manera, *tla-calaqui-a*, con la incorporación de *calli* y el significado de meter o encerrar alguna cosa, denota a quien hace (*-a*) quedar metida o encerrada (*aqui*) en algún aposento (*cal-*) a la tal cosa (*tla-*).

Pero si se examina como *tla-calaqu-i-a,* sigue siendo el mismo agente quien hace (*-a*) asumir (*-i*) el efecto de meter o encerrar (*ac*) en algún aposento (*cal-*) a esa cosa cualquiera (*tla-*).

[32] Véase abajo, cap. III, 3, 18.9, p. 96.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Hasta aquí hemos visto cómo los sufijos elementales /*-i*/ y /*-a*/ o sus compuestos /*-i-a*/, enlazados a los diferentes ejemplos dados en los grupos 7 y 8, sin importar que se tratara de verbos primitivos o con alguna incorporación, ni que fueran transitivos o intransitivos, mantuvieron siempre sus mismas funciones con los mismos sentidos propuestos. Toca ahora examinar su comportamiento una vez integrados a formas más complejas como son las de las derivaciones verbales.

5. *Los sentidos de* /t/ *y* /l/

Las unidades significativas ya analizadas, puestas en conjunción con otras como la /*t*/ y la /*l*/ que aparecen en los sufijos verbales de las formas causativa, aplicativa y reverencial, dan pie tanto para verificar el funcionamiento de estas u otras derivaciones como para indagar o precisar los sentidos de los elementos integrados de manera distinta en cada uno de los sufijos /*-lia*/ o /*-ilia*/, por una parte, y /*-tia*/, /*-ltia*/, /*-itia*/ o /*-iltia*/, por la otra.

Como punto de partida, cabe reconocer que a partir de los razonamientos de Launey quedó suficientemente claro que la forma /*-lia*/ "debería ser analizada /*-l-ia*/" y, del mismo modo, que su propuesta de que la /*-l-*/ es el sufijo que marca la "reorientación" o la "conversión", allanó en gran medida el camino seguido en la presente investigación. Sin embargo, es necesario señalar que también produjo algún desconcierto al concluir que "sólo /*-ia*/ es la marca del aplicativo", a pesar de que la registrara también para el "semicausativo".[33]

Pero las dudas surgieron no tanto por la función otorgada a la /*-l-*/ —que al final de cuentas tanto la "reorientación" como la "conversión" pueden considerarse, tal como aquí se hace, en tanto casos particulares de alguna relación—, sino principalmente porque dado que el sufijo /*-ia*/, integrado al del aplicativo en /*-lia*/, es el mismo que aparece como parte del causativo en /*-tia*/, que también puede ser analizado como /*-t-ia*/, el sentido del /*-ia*/ de este último no tiene por qué ser diferente al de las otras dos formas

[33] Launey, *Une grammaire omniprédicative…*, cap. 5.5.4, 5.6.2 y 7.1.4.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

que se mencionan, como tampoco lo es al mismo que aparece en los verbos del grupo 8 ya analizados.

En efecto, como vimos en el apartado anterior, dado que la presencia del sufijo /-*ia*/ en las formas transitivas de los verbos simples no denotaba más que: encauzar, mover o hacer (-*a*) asumir, o tomar o incluir (-*i*) un determinado efecto verbal, esto es, dar un cauce para que la acción contenida en un verbo otrora intransitivo recaiga ahora sobre un determinado objeto, al requerirse de un complemento más, tal como lo demandan las formas bitransitivas de los verbos en /-*l*-*ia*/ y en /-*t*-*ia*/, el sufijo /-*ia*/ debería seguir conservando su propio sentido, encauzando como antes la misma acción, pero haciéndolo ahora sólo por mediación de las marcas de /-*l*-/ o de /-*t*-/.

Para desentrañar el problema planteado conviene, como parte inicial del proceso, seleccionar y examinar dos formas de derivación construidas de idéntica manera, esto es, ambas en la tercera persona singular, con los mismos objetos prefijados y el mismo verbo sin modificación alguna, pero que al mismo tiempo difieren entre sí sólo por la /-*l*-/ y la /-*t*-/ contenidas en las formas más simples del sufijo aplicativo y del causativo, como son /-*l*-*ia*/ para el primero y /-*t*-*ia*/ para el segundo. Tomemos como ejemplos las dos siguientes expresiones registradas y traducidas por Molina:

9. /*l*/ y /*t*/.

tetlacaqui-l-ia: "oír lo que dice otro"
tetlacaqui-t-ia: "hacer oír algo a otro"

Si consideramos únicamente los sentidos que desde el siglo de la conquista se dieron y se siguen dando no sólo a estas expresiones sino a otras muchas similares en cuanto a su forma, salta de inmediato a la vista lo que el sufijo /-*ia*/ nos está diciendo a través de los fonemas /*l*/ o /*t*/.

9.1. Mediante /*l*/.

Que el sujeto de la muestra aplicativa en /-*l*-*ia*/ es quien pone en práctica la acción de oír (*caqui*), pero que lo hace sobre un objeto (*tla*) que es producido por, proveniente de, concerniente

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

a, o simplemente sobre algo que guarda determinada relación con otro (*te*).[34] Por lo tanto, nos dice que alguien hace (*a*) tomar (*i*) alguna relación (*l*), es decir, que orienta, enlaza o vincula su acción (*caqui*) con otro (*te*).

9.2. Mediante /*t*/.

Que el sujeto de la muestra causativa en /*-t-ia*/ no es precisamente el que pone en práctica tal acción (*caqui*) sobre tal objeto (*tla*) sino sólo quien induce, compele o constriñe a otro (*te*) a realizarla. Por lo tanto, nos dice que alguien hace (*a*) tomar (*i*) un impulso (*t*) o, mejor dicho, que impulsa a otro (*te*) para que ejecute la acción (*caqui*).

Sin embargo, sólo el análisis y la versión de cada una de esas dos expresiones podrán comprobar su concepción y definir de mejor manera los sentidos y las funciones de sus distintos elementos, tal como se han analizado y vertido otras, como por ejemplo te_1-tla_2-$maca_3$ que directamente dice que alguien "da_3 $algo_2$ a $otro_1$". Hecho esto con las formas en /*-lia*/ y /*-tia*/ será posible continuar con el examen de otras más complejas y reconfirmar el sentido de cada uno de sus elementos.

10. /*-lia*/ frente a /*-tia*/.

10.1. *tetlacaqui-lia*: "oír lo que dice otro".

Tomando en cuenta lo estipulado arriba, mediante el análisis minucioso de la muestra del aplicativo, tendremos: te_1-tla_2-$caqui_3$-l_4-i_5-a_6 que, de manera literal, daría "él $hace_6$ $tomar_5$ una $relación_4$ con el acto de oir_3 $algo_2$ a $otro_1$", lo cual puede resultar confuso para la sintaxis de otras lenguas, sobre todo por lo que refiere en su parte terminal /-l_4-i_5-a_6/.

No obstante, los mismos sentidos de cada uno de los elementos integrados en /*-lia*/ que dan: "hace tomar una relación", resuelven

[34] Importa recordar ahora que para Olmos los dos casos que rigen los verbos en /*-lia*/ son "acusativo y dativo, o causativo y ablativo como decimos en nuestro castellano". *Arte*..., "Segunda parte", cap. 13.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

la aparente ambigüedad con su simple equivalente: "él relaciona", el cual, considerado en su propio contexto, no puede llevar a más que "él relaciona a otro con su acción" o, más directo, "él relaciona su acción con otro", dos formas distintas para expresar que "él oye algo proveniente de otro" o lo mismo que entendieron los antiguos predicadores, "él oye lo que otro dice".

10.2. *tetlacaqui-tia*: "hacer oír algo a otro".

Respecto de la muestra bajo la forma simple del causativo y de modo similar que en la anterior, se tiene te_1-tla_2-$caqui_3$-t_4-i_5-a_6 que, de manera literal, nos lleva a "él hace$_6$ tomar$_5$ el impulso$_4$ de oír$_3$ algo$_2$ a otro$_1$", que no es del todo claro pero que puede mejorarse con "hace$_6$ tomar$_5$ a otro$_1$ el impulso$_4$ de oír$_3$ algo$_2$", o con "hace$_6$ que otro$_1$ tome$_5$ el impulso$_4$ de oír$_3$ algo$_2$", esto es, con cambios que, como en la forma aplicativa, también provienen de su terminal /-t_4-i_5-a_6/ y cuya solución, de ser necesario, puede seguir por la misma vía.

En efecto, puesto que /-*tia*/ señala que "hace tomar un impulso", su simple equivalente, "él impulsa", no puede llevar a más que "él impulsa a otro a efectuar la acción", con lo cual, de manera concreta, resulta: "hace que otro oiga algo", que es lo mismo que se entendió en el siglo XVI: "hace oír algo a otro" o "hace oír a los sordos", aunque también, bajo las formas consecuentes del mismo verbo, se entienda por "dar relación de algo a otro", "notificarle algo", "apercibirlo para algo", "dar a entender algo a otro" o "denunciar algo a otro".[35]

11. /-*lia*/ frente a /-*ltia*/.

11.1. *tetlapia-lia:* "guardar algo a otro".

Esta forma es idéntica a la aplicativa 10.1, tan sólo varía por el verbo. De su análisis te_1-tla_2-pia_3-l_4-i_5-a_6, que literalmente dice "él hace$_6$ tomar$_5$ una relación$_4$ con el acto de guardar$_3$ algo$_2$ a otro$_1$", se puede pasar a "él relaciona a otro con su acción" o "él relaciona su acción con otro", de lo cual se sigue que el sujeto guarde algo

[35] Según Molina en sus dos vocabularios.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

relacionado con o proveniente de otro, que no es más que la versión dada originalmente: "él guarda algo a otro".

11.2. *tetlapia-ltia:* "dar a guardar algo a otro".

La forma causativa es ahora diferente a la de 10.2 por la presencia del nuevo sufijo en /*-l-tia*/. Su análisis te_1-tla_2-pia_3-l_4-t_5-i_6-a_7 lleva a una versión que literalmente refiere que alguien "hace$_7$ tomar$_6$ el impulso$_5$ relacionado$_4$ con el acto de guardar$_3$ algo$_2$ a otro$_1$", que resulta confusa precisamente por la inclusión de una /*-l-*/ en el mismo sufijo /*-tia*/ que vimos en el causativo anterior y cuya lectura pudo establecerse de manera casi inmediata o directa.

Pero si por el proceso de la forma en /*-tia*/ se pudo entender que alguno impulsa a otro "a efectuar la acción" que solicita, por el del actual causativo, con el agregado de la /*-l-*/ que señala una determinada relación que antes no existía, deberá entenderse entonces que el impulso al otro no es para ejecutar la acción sino sólo "lo relativo" de la misma.

Puesto que, de manera concreta, lo relativo a quien realiza la acción de guardar cualquier cosa nos lleva a pensar en algún receptáculo o depósito adecuado para tal acción, el que eso hace se ve impulsado a servir de receptor o depositario de aquello que alguien le entrega, encarga, confía o encomienda. Por lo tanto, el sentido no es simplemente que el sujeto "dé a guardar algo a otro" sino, más puntualmente, que lo convierte en custodio, guardián, fiador o responsable de aquello.

12. /*-lia*/ frente a /*-ltia*/ y /*-tia*/.

12.1. *tetlanequi-lia*: "desear algo a o para otro".

La forma registrada es *nicnequilia*, que sólo varía del ejemplo por el sujeto y el prefijo (*c*) que remite a objetos definidos. Del análisis de te_1-tla_2-$nequi_3$-l_4-i_5-a_6, que a la letra dice "él hace$_6$ tomar$_5$ una relación$_4$ con el acto de desear$_3$ algo$_2$ a otro$_1$", puede entenderse que él relaciona a otro con su propia acción, de lo cual se infiere que "desea algo que tiene que ver con otro", esto es, la misma versión asentada por Molina en sus dos vocabularios pero diferente a una

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

alterna y claramente causativa que añadió en el segundo: "o hacerle querer alguna cosa".[36]

12.2. *tetlanequi-l-tia:* "hacer a otro que quiera algo".

El ejemplo propuesto proviene de las formas anotadas *nicnequiltia* y *nictenequiltia*, también con variaciones semejantes a las del anterior. De su análisis te_1-tla_2-$nequi_3$-l_4-t_5-i_6-a_7 llegamos a la versión literal "él hace$_7$ tomar$_6$ el impulso$_5$ relacionado$_4$ con la acción de desear$_3$ algo$_2$ a otro$_1$" de la cual, tal como vimos en 11.2, debe entenderse que el sujeto impulsa a otro a poner en práctica lo "relativo de esa acción".

Pero si de manera concreta lo relativo de quien se ve constreñido a realizar la acción de desear algo no puede ser más que lo que él mismo desea, o no más que el objeto de su deseo, el resultado dirá que el sujeto "hace que otro desee o quiera algo por sí mismo", esto es, la misma versión que Molina puso en uno de sus vocabularios pero distinta a las que consignó en el otro.[37]

12.3. *tetlanec-tia*: "hacer querer algo a otro".

Esta forma difiere de la anterior, pero también de las causativas vistas en 10.2 y 11.2, tan sólo por la modificación del verbo *nequi* que ahora aparece claramente bajo la forma más usual del pretérito (*nec*), esto es, difiere por un cambio efectivo que, consecuentemente, debe llevar a un significado distinto. Si por el ejemplo en 12.2 entendimos aquello que alguien "desea" (*tlanequi)*, por éste, una vez concluida la misma acción, se infiere "lo deseado" *(tlanec)* por él, que no es sino el "deseo" que ahora cobija en su mente.

Entonces, tomando en consideración la forma particular de este verbo, del análisis de te_1-tla_2-nec_3-t_4-i_5-a_6 se seguirá de manera literal que alguien "hace$_6$ tomar$_5$ el impulso$_4$ de efectuar el deseo$_3$ de algo$_2$ a otro$_1$" o, mejor dicho, que "impulsa al otro a que haga efectivo el

[36] En el de *lengua castellana y mexicana*: "Desear algo a otro o para otro". En el de *mexicana y castellana*: "Desear algo a otro, o hacerle querer alguna cosa". Véase más adelante, en la p. 79, el caso 15 similar a éste.

[37] En el de *lengua castellana:* "Hacer a otro que quiera algo" pero también: "Querer o desear algo para otro". En el de *lengua mexicana*, para ambos ejemplos: "*idem*", es decir, lo mismo que en el aplicativo.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

deseo de algo" y, por lo tanto, que no lo impulsa con el fin de que "desee algo", tal como lo supuso Molina en uno de sus vocabularios,[38] sino para que realice "lo ya deseado" o, en suma, que "lo impulsa a cumplir su deseo".

13. /*-ilia*/ frente a /*-tia*/.

13.1. *te-choqu-ilia*: "llorar a otro".

Independientemente de que el pretérito usual de *choca* sea *chocac* y no *choc* como aparece aquí y en el siguiente, y a pesar del problema de la alteración de /*a*/ por /*i*/ que fue frecuente en la lengua de los nahuas, esta forma puede ser examinada tal como las que ya hemos visto, es decir, considerando todos los elementos que presenta y los sentidos que a cada uno de ellos corresponde.

De este modo, por el análisis te_1-$choqu_2$-i_3-l_4-i_5-a_6, que literalmente dice que "hace$_6$ tomar$_5$ una determinada relación$_4$ al asumir$_3$ el llanto$_2$ a otro$_1$", se entiende que "él relaciona a otro asumiendo el llanto" o, más claramente, que "asume el llanto con relación a otro", lo cual conduce al mismo significado que consignó Molina: "llora a otro".[39]

13.2. *te-choc-tia*: "hacer llorar a otro".

De la misma manera que vimos en 12.3, del análisis de la expresión te_1-$choc_2$-t_3-i_4-a_5, que literalmente dice que alguien "hace$_5$ tomar$_4$ el impulso$_3$ de efectuar el llanto$_2$ a otro$_1$", se desprende que el sujeto "impulsa a otro para que haga efectivo el llanto", con lo cual se obtiene el mismo sentido registrado.

14. /*-ilia*/ frente a /*-iltia*/.

14.1. *tetlacuep-ilia*: "restituir lo ajeno".

[38] En el de *lengua mexicana y castellana*: "hacer querer algo a otro"; en el de *lengua castellana*: "querer o desear algo a otro".

[39] Si la /*i*/, en tanto apoyo, sólo aludiera a la apofonía de /*a*/, una inexistente forma *te-choca-lia*, daría lo mismo: "él llora relacionando su acción con otro".

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En esta forma, que también presenta en su verbo *cuepa* (*ocuep*) un problema similar al de la apofonía planteada en 13.1, puede seguirse el mismo procedimiento. Del análisis de te_1-tla_2-$cuep_3$-i_4-l_5-i_6-a_7 resulta la versión que a la letra refiere que alguien "hace$_7$ tomar$_6$ determinada relación$_5$ asumiendo$_4$ el efecto de devolver$_3$ algo$_2$ a otro$_1$", de lo cual se sigue que "relaciona a otro al asumir la devolución de algo".

Por lo tanto, queda claro que el sujeto "asume la consumación del acto de devolver aquello que tiene relación con el otro, o que proviene de otro" y, consecuentemente, que al hacer esto da por saldada la deuda puesto que "restituye lo ajeno", tal como lo registró Molina aunque sólo fuera como segunda acepción.[40]

14.2. *tetlacuep-iltia*: "responder a propósito".

Por razones similares a las mencionadas, del extenso análisis de la forma te_1-tla_2-$cuep_3$-i_4-l_5-t_6-i_7-a_8 se obtiene literalmente que alguien "hace$_8$ tomar$_7$ el impulso$_6$ de efectuar la relación$_5$ que implica$_4$ la devolución$_3$ de algo$_2$ a otro$_1$", de lo cual se infiere que el sujeto sigue siendo el que impulsa a otro, sólo que ahora no lo hace para que efectúe la acción contenida en el verbo, como vimos en 11.2, sino lo relativo de la misma ya consumada, como en 12.3, esto es, no para efectuar *tlacuepa* sino lo relativo de quien asume *tlacuep*.

Finalmente, dado que el sujeto hace que el otro asuma el hecho de haberse devuelto algo, resulta obvio que lo constriñe a reconocer la restitución, que lo impulsa a retractarse, que lo pone en entredicho o, si se quiere, como lo entendió Molina, que "se venga o responde a propósito", pero no la acepción aplicativa que también apuntó: "da algo en retorno".

15. *namaca* y sus derivaciones.

Para cerrar este apartado es conveniente examinar las formas *tetlanamaquiltia* y *tetlanamaquilia,* derivadas del verbo *namaca*, no sólo porque son un claro ejemplo de los no pocos casos registrados en los que tácitamente se pasó sin más de una significación causativa

[40] Es curioso que en primer lugar anotara "vengarse", siendo que para esta misma voz en su primer vocabulario consignó *tetlacuepcayotilia*.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

a otra aplicativa sino, sobre todo, por la confusión que con ellas se suscitó desde finales del siglo XVI hasta nuestros días.

Lo que en primer término llama la atención en estas voces es que la versión de "vender algo", dada por Olmos y Molina para *tla-namaca,* continuó utilizándose sin importar que para fray Andrés *tle-namaca* significó "incensar" y no "vender fuego", y que para fray Alonso *xuchitlenamactli* resultó ser un "perfume compuesto" pero no "vendido", y *tlanamacoyan* el lugar "donde venden y compran" y no sólo "donde se venden" cosas.

Una segunda observación es que mientras Olmos y Molina omitieron, en sus respectivos artes y vocabularios, el registro de las dos derivaciones de *namaca* mencionadas arriba, Sahagún no sólo dejó constancia de ellas en diversos textos de su obra sino que también las vertió al español tomando para ello los mismos sentidos que ya para entonces eran aceptados.[41]

Pero el asunto se tornó un tanto más sorprendente a partir de los últimos años del primer siglo novohispano, hacia 1595, cuando Antonio del Rincón, al hablar sobre la formación de los verbos compulsivos, señaló que, en cuanto derivado de "*namaca*, *namaquiltia* no significa hacer vender sino venderle a otro".[42]

Más tarde, ya para 1645, Carochi reafirmó lo dicho por Rincón al asegurar que no obstante que el compulsivo del verbo *namaca* es *nictlanamaquiltia*, "no lo es en la significación, porque no significa hágole que venda algo, sino aplicativo, véndole yo algo".[43] Y lo mismo quedó en el *Compendio* que de esta obra compuso Paredes, en 1759, salvo por el ejemplo que cambió a "*onechnamaquilti ce tilmatli,* me vendió una capa" y que en 1885, al incluirlo Siméon en su *Diccionario,* colaboró en su difusión.

Una diferente opinión sobre este farragoso asunto fue la de Aldama y Guevara, quien hacia 1754 insistió en que el aplicativo "de *namaca* es *namaquiltia*" aunque, tal vez presintiendo alguna duda entre sus futuros lectores, puntualizó enseguida: "Ya ves que dicho aplicativo es extravagante en acabar en *tia*, como si fuera compulsivo. Y si preguntas cuál es el compulsivo de *namaca*,

[41] Sahagún, *Ms. de Florencia*, libro III, cap. V, X; libro VII, cap. VIII; libro VIII, cap. XIX; libro X, cap. XVI; libro XII, cap. II.

[42] Rincón, *Arte mexicana*, libro III, cap. IV.

[43] Carochi, *Arte...*, libro III, cap. XIII.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

respondo que no usan formarle compulsivo, y si lo usan no sé cuál es".[44]

Dicho en breve, el que Olmos y Molina eludieran las formas causativa y aplicativa de *namaca,* que Sahagún las consignara todas en repetidas ocasiones y que después de él se negara de manera manifiesta no sólo la construcción aplicativa de ese verbo sino la significación causativa del mismo, son hechos que suscitaron suposiciones que se antojan a veces encontradas, aunque al mismo tiempo afines todas ellas en cuanto a su sentido de "vender" y que por tanto requieren de alguna explicación.

Para comenzar, si del análisis de te_1-tla_2-$namaqu_3$-i_4-l_5-t_6-i_7-a_8 se sigue que el sujeto "hace$_8$ tomar$_7$ el impulso$_6$ de efectuar lo relativo$_5$ de quien asume$_4$ la venta$_3$ de algo$_2$ a otro$_1$" o, dicho de otro modo, que impulsa al otro a efectuar lo relativo de quien toma para sí lo vendido (*tlanamac-tli*), es claro que de esta relación se infiera que si el otro acepta la venta debe restituir algo equivalente a lo ya recibido y, por lo mismo, que la acción tenga la apariencia aplicativa de que alguien "vende algo a otro".[45]

Es así como parece haberlo entendido Sahagún al señalar que aquel "que vende piedras preciosas" (*chalchiuhnamacac*), luego de reconocer el labrado y pulido que él u otros hicieron a las piedras, además de observar lo "que cada una puede valer mirando la virtud y propiedad" que por naturaleza encierran, "las que tiene por buenas después las vende a los otros" (*quitenamaquiltia*),[46] esto es, que los impulsa a tomar la venta de las piedras y, por supuesto, a que reintegren su valor.

En segundo término, dado que del simple análisis de la forma aplicativa te_1-tla_2-$namaqu_3$-i_4-l_5-i_6-a_7 se sigue que el sujeto "hace$_7$ tomar$_6$ determinada relación$_5$ asumiendo$_4$ la venta$_3$ de algo$_2$ a otro$_1$" o, dicho de mejor modo, que relaciona al otro tomando para sí lo vendido (*tlanamac*), es claro que si el sujeto acepta la cosa vendida proveniente del otro y por ella debe restituir algún equivalente, quede entonces la apariencia de que el sujeto no "vende" sino "compra".[47]

No obstante, Sahagún insistió en el primer significado al comentar que cuando los *pochteca* "van a tratar en otros pueblos",

[44] Aldama y Guevara, *Arte de la lengua mexicana*, "Suplemento", p. 278.
[45] Sin la apofonía ni el apoyo vocálicos diría que "lo impulsa a vender algo".
[46] Sahagún, *Ms. de Florencia*, libro X, cap. XVI, f. 43r.
[47] Sin la apofonía ni el apoyo vocálicos diría que "vende algo a otro".

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

el "principal" de ellos "les encomienda sus mercadurías para que allá se las vendan" (*tlanamaquililo*),[48] esto es, que le son aceptadas las cosas vendidas y que por lo tanto deberán restituirle su valor, quedando la impresión de que el principal les "vende" y que ellos "compran" para que después "vendan" a otros.

Pero tal intercambio no se reducía sólo a los objetos elaborados. Cuando Sahagún habla del temor que los nahuas tenían por los años *ce tochtli*,[49] para referir que en épocas de hambre no sólo "se vendían a sí mesmos, sino que también vendían a sus hijos y a sus descendientes", utiliza la forma aplicativa *quimonamaquilia* para expresar que aceptaban la venta de sí mismos a otro y que, consecuentemente, cambiaban los efectos de sus capacidades, bajo las formas de trabajo o de servicios, por los mantenimientos que tenía el otro, o como lo interpretó Sahagún, "comprábanlos los ricos que tenían muchas provisiones allegadas".

Es innegable que *namaca* y sus derivaciones determinan una relación de intercambio de productos de toda índole. Fue así como entendieron los frailes este concepto,[50] es decir, asignándole el sentido de "vender", condicionándolo veladamente con el de "comprar" y dejando como supuesto un intercambio de "mercancías" por cualquier medio de cambio, fuese éste "dinero o moneda". Sin embargo, también es cierto que históricamente esa misma relación de intercambio ha presentado formas muy diferentes según la constitución y el grado de desarrollo alcanzado por algún organismo social determinado.

Es así que mientras los europeos practicaban de manera generalizada la "venta" (o cambio de mercancías por dinero) y la "compra" (o cambio de dinero por mercancías), los nahuas intercambiaban sus propios productos por los de otros conviniendo también en una relación de valores, aunque ésta no fuera aún *total* o *generalizada* como la de aquéllos sino acaso *simple* o *desplegada*, esto es, sin denotar todavía una distinción diáfana y habitual entre la utilidad de los objetos producidos para satisfacer alguna necesidad social, fuese ésta de naturaleza individual o comunitaria, y la utilidad de los producidos y destinados únicamente al intercambio.[51]

[48] *Ms. de Florencia*, libro X, cap. XVI, f. 42v.
[49] *Ms. de Florencia*, libro VII, cap. VIII.
[50] Por las razones consignadas arriba, en II, 1.
[51] Sobre las mercancías y las formas del valor, véase en Marx, *El capital*, libro I, cap. I.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Los ejemplos dados son suficientes para advertir la peculiaridad del trato entre los nahuas, toda vez que si alguno aceptaba la "venta" de determinada cosa y por ello se sentía constreñido a entregar al otro algo propio y de valor equivalente, resulta claro que esa "venta" no se había efectuado plenamente, puesto que en ese momento solamente se había convenido en la realización del intercambio propuesto, es decir, que todavía faltaba por acordarse lo que el segundo daría a cambio, que no es más que acordar lo que "vendería" al primero. El papel activo de uno se transforma en pasivo y viceversa.

Todo esto queda también en evidencia, caso por caso, tanto en el del que "vende" o cambia por otra cosa las piedras finas que él pulió o que sólo seleccionó, como en el de los *pochteca* que, luego de aceptar "lo vendido" por uno, aún debían "venderlo" a otros con la finalidad de retribuir al primer "vendedor". Pero otro tanto se advierte también en el caso de quienes entregaban o "vendían" su propia fuerza de trabajo a cambio del sustento para sus vidas y sus capacidades que el otro les debía entregar o "vender".

Resulta claro que las formas causativa y aplicativa de *namaca* no sólo se registraron de manera nítida en el siglo XVI sino que fueron empleadas adecuadamente para dar cuenta de muy diversos y antiguos hechos de los nahuas. Y también lo es que ahora se han podido analizar e interpretar mediante el mismo procedimiento propuesto y seguido en los demás verbos ya señalados.

Por lo tanto, la única confusión que en realidad presentan es la que surgió en el momento en que los primeros frailes equipararon la forma *singular* o *particular* del valor en el intercambio indígena, contenida en *tlanamaca,* con la forma ya *generalizada* en sus tierras de origen, la misma que incluía conceptos como los de "vender" y "comprar", entre otros consignados en sus obras.

Lo que para aquellos tiempos expresaba la *forma general* del valor que recubría a todos los objetos intercambiados por los conquistadores hispanos, frente a lo que parece decirnos la *forma simple* en la relación del intercambio practicado por los nahuas es, partiendo de la derivación causativa ya vista en nuestros ejemplos, que una persona que impulsa y relaciona a otro:

a.1. Hace que acepte algo (*tlanamac*) a cambio de algo (*tlanamac*) distinto pero de valor equivalente al del que ofrece.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Pero también resulta enteramente válido que esta misma relación nos diga, con sólo la inversión de los términos del intercambio, que tal persona:

a.2. Hace que el otro ofrezca algo (*tlanamac*) distinto pero de valor equivalente al contenido en lo que ella le ofreció.

De manera similar, pero partiendo ahora de la expresión aplicativa de los ejemplos señalados, esa misma relación del intercambio dice que alguien:

b.1. Acepta algo (*tlanamac*) a cambio de algo (*tlanamac*) distinto pero de valor equivalente al que recibe del otro.

Pero también, tal como en el caso mencionado en a.2, con sólo la inversión de los términos del intercambio resulta enteramente válido que la relación diga que el mismo sujeto:

b.2. Ofrece al otro algo (*tlanamac*) distinto pero de valor equivalente al contenido en lo que él mismo recibió.

Con el solo cambio de lugar de quienes participan en el intercambio se descubre, en la forma causativa de a.1, que si alguien "hace que otro acepte (o compre) algo",[52] ese otro bien podría ser el mismo que "acepta (o compra) algo" de la forma aplicativa en b.1. Pero del mismo modo queda al descubierto que la versión propiamente causativa, como en a.2, de "hacer que otro (ofrezca o) venda algo",[53] por más que haya sido rechazada, bien puede ser equiparada con la propiamente aplicativa, como en b.2, de "(ofrecer o) vender algo a otro", que no es más que la que fue y sigue siendo habitual para las traducciones del causativo.

Pero además, si por uno y el mismo verbo *namaca*, incluido en la forma *tetlanamaquiltia*, se puede entender tanto "hacer comprar" como "vender" (a.1) o tanto "hacer vender" como "comprar" (a.2), y si de la misma manera con la forma *tetlanamaquilia* se puede entender tanto "comprar" como "vender" (b.1) o tanto "vender" como

[52] Pongo entre paréntesis la versión más socorrida para éste y el siguiente caso.

[53] Esta versión y la que sigue, salvo por los paréntesis, las pongo tal como lo hicieron Sahagún, Rincón y Carochi. (Véanse las notas anteriores.)

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

"comprar" (b.2) salta a la vista que el significado del verbo simple no puede ser sólo "vender" ni sólo "comprar", como tampoco pueden serlo "comerciar" o "mercar" que ya para el siglo XVI colonizado definían la unidad de aquellos conceptos.

Lo cierto es que, a pesar de que el sentido de *namaca* quedó primero esbozado gracias a la peculiar percepción de los frailes y, después de ésta, mediante el reconocimiento de las acciones que denotan los elementos formales de su causativo y su aplicativo, el verbo sigue siendo indefinido. De su forma simple sólo puede aventurarse que está compuesto por *maca*, "dar, entregar o confiar", y por un nebuloso */na-/* que pareciera ser el mismo que se integra ya sea en *nachca:* "acullá, por allá", como en los compuestos de /-*nal-*/: "más allá", "de la otra parte", "de parte a parte", "atravesar", "adelantar" o "extender o dilatar" y, sobre todo, en un confuso *nanauhtli* o *nanauhyotl* con los que se aludió a la "mercadería".[54]

Sin embargo, por fortuna fue también registrado un verbo *nemmaca* que se opone conceptualmente a nuestro *namaca*. Esto es importante porque mientras que *tlanemmaca* conduce, según lo entendió Molina, tan sólo a "dar (*maca*) algo (*tla*) de gracia o de balde o sin provecho (*nem*)", *tlanamaca* lleva necesariamente a la entrega de una cosa a cambio de otra, con lo cual no sólo se confirma este último como concepto del intercambio simple entre los nahuas, sino también se reconoce que ese /*na-*/, al estar incorporado en *tla-maca*, debe constituir el sitio en donde se alberga el sentido que vislumbra el cambio.

En efecto, considerando sólo las versiones que se dieron para el segundo elemento de *tla-na-maca,* resultaría válido establecer que esa forma denota: "dar (más allá de, acullá, la otra parte de, adelante de, extendido o dilatado) algo", aunque con ello sólo se aluda a la entrega de algo más que la cosa misma.

Pero dado que desde el punto de vista de la producción social lo único agregado a cada uno de los objetos que se intercambian es el trabajo que hizo posible su peculiar forma de existir, el sentido de *tlanamaca* podría ser: dar de manera productiva alguna cosa, es decir, dar algo a condición de que se reproduzca el valor que el

[54] Conceptos que nos llevan a otros tan complejos como los numerales *nahui* y *nanahui*, o a *tlanahui*, *tlanahuitia* y otros que para Molina denotan algún incremento o encono, o soberbia según Olmos. Véase abajo, cap. III, 6, 21.6, p. 120.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

trabajo imprimió en esa cosa o, simplemente, dar una cosa a cambio de otra distinta cuyo valor le sea equivalente.

En suma, debe quedar claro, por lo menos, que para alcanzar alguna aproximación a las concepciones y prácticas sociales contenidas y expresadas en la lengua de los nahuas sometidos en 1521, es indispensable partir tanto de las versiones del lenguaje elaboradas por los primeros autores de artes y vocabularios como del análisis minucioso de sus unidades significativas, pero siempre y cuando se compruebe que las relaciones entre los sentidos resultantes de tales conceptos sean congruentes con la formación social e históricamente determinada en la que vivieron y actuaron los hablantes.

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html